

### **A.3. Las cuatro mediaciones**

La Palabra de Dios es una palabra interior y el primer aprendizaje que tiene que hacer el catequizando consiste en aprender a escuchar esta Palabra en lo más íntimo de su corazón. Pero como nada entra en el corazón de los hombres que no pase por los sentidos, la Palabra de Dios está mediada por varios elementos que colaboran entre sí para darle consistencia. La educación necesita de 4 mediaciones que son: el relato, las enseñanzas, la celebración y el servicio.

#### ***El relato***

La primera instancia de la educación es el relato o narración de su historia. Su propia experiencia a lo largo de los siglos le enseña a buscar su identidad como Pueblo. Esta historia toma la forma de "libros sagrados que tienen que ser proclamados e interpretados". La Biblia es para el Pueblo de Dios el libro que narra su historia y afirma su identidad, al mismo tiempo que le da su misión. Por eso la Biblia es la primera mediación.

#### ***La enseñanza***

Después de la narración sigue la enseñanza. Las instancias educadoras explican, definen, legislan y ordenan. Por esa función de la enseñanza, lo narrado cobra un sentido único e inconfundible. Las explicaciones completan la narración –la decodifican– haciendo comprensible y transmisible el mensaje.

#### ***La celebración***

Todos los acontecimientos de la vida se celebran. La fiesta es expresión de la vida; sin ella la vida no es humana. Innumerable cantidad de símbolos y signos permiten al hombre

celebrar su propia vida y la de los demás y alcanzar también por la celebración una mejor comprensión de la vida. En la educación de la fe, la liturgia cumple esta misma función. Sin ella no podemos escuchar la Palabra de Dios.

**El servicio**

Pero la vida tiene que expresarse en obras que transformen el mundo y establezcan un orden efectivo y útil a las cosas creadas. La educación no es solo historia transmitida y enseñanza sistemática, ni solo celebración, sino también actividad y trabajo, caridad efectiva y servicio al mundo.

Estas cuatro vías de la educación, que se realizan en las grandes divisiones de la pedagogía religiosa como mediaciones, son claramente insinuadas y sistematizadas como tales en el número 22 de la *Catechesi Tradendae*. En este documento, Juan Pablo II señala que la Palabra de Dios se transmite por medio de la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición, esta última dividida en la enseñanza, la liturgia y la vida de la Iglesia, lo que nos permite desarrollar el siguiente esquema:

**Esquema 3**

| Sagrada Escritura | Historia de salvación   | Historia humana                   |
|-------------------|-------------------------|-----------------------------------|
| Sagrada Tradición | Enseñanza de la Iglesia | Enseñanza                         |
|                   | Liturgia                | Celebración de la vida            |
|                   | Vida de la Iglesia      | Transformación efectiva del mundo |

En efecto, la Biblia nos trae el relato o la narración de los orígenes de la fe. Nos educa narrando. Así nos hace capaces de reconocer nuestra identidad como cristianos y nos transmite un marco seguro en el cual desarrollar nuestra fe y nuestra vida cristiana. La narración se hace contenido y también metodología en la Biblia. La pedagogía bíblica propiamente dicha no es dogmática: es pedagogía del relato.

La Iglesia necesita también conceptualizar su doctrina para hacerla comprensiva y comunicable, para definir claramente la diferencia con "otras doctrinas" y abrir sendas claras de búsqueda y de enriquecimiento. Esta es la condición necesaria para dialogar y anunciar la Buena Noticia en el mundo y en las distintas culturas. La enseñanza de la Iglesia abarca muchas realidades distintas, pero siempre se caracteriza por el aprecio de la razón y por el orden intrínseco de las ideas.

La liturgia de la Iglesia concuerda con la celebración de la vida: también la Iglesia celebra y hace de la celebración un acto educativo. La celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos expresan la alegría y la acción de gracias, así como también la súplica y la alabanza. Ella también nos hace escuchar la Palabra de Dios y nos educa en la fe. La liturgia y los sacramentos son la representación ritual de nuestra fe.

Finalmente, la vida de la Iglesia o el servicio propenden a la construcción efectiva del Descubrimos el proyecto del Reino que Dios nos ofrece y nos hacemos parte de esa comunidad-testigo del Reino en el mundo, que se construye en unión con el cuerpo de Cristo.

Podemos esquematizar también las cuatro mediaciones según las misiones de la Iglesia:

La Iglesia transmite la Palabra de Dios mediante la Sagrada Tradición...

1. Por medio de la misión profética, ministerio de la Palabra: Enseñanza.
2. Por medio de la misión santificadora, ministerio sacerdotal: Liturgia.
3. Por medio de la misión real, ministerio de la caridad: Vida de la Iglesia.
4. ... y mediante la Sagrada Escritura.

Con esta última, son cuatro las mediaciones por las cuales la Iglesia nos ayuda a escuchar la Palabra de Dios. Porque de hecho la Palabra de Dios es una locución interior por la que el Señor se dirige al hombre en su corazón. Por la Revelación, Dios habla a cada uno personalmente para formar un Pueblo único. Las así llamadas "mediaciones" tienen que colaborar entre sí y coadyuvarse mutuamente para hacer posible este diálogo.

Cuando decimos "Dios me llamó" o "Dios espera de mí", expresamos una larga historia de contacto con la Biblia, con la enseñanza de la Iglesia, con su liturgia y con su vida.

Si no respetamos esta confluencia de las cuatro mediaciones, caemos fácilmente en el *fundamentalismo*, una corriente con múltiples expresiones. Nosotros tomamos aquí la que considera a la Palabra de Dios literalmente expresada por solo una de sus manifestaciones, interpretándola como la transmisión literal de una única fuente. Un ejemplo acabado lo ofrece el *fundamentalismo bíblico*, consecuencia de la doctrina «Sola Scriptura» de Lutero, llevada al extremo por algunas sectas. Según este, la Biblia es Palabra de Dios en su materialidad y no tiene que cotejarse ni con la razón ni con la doctrina ni con la liturgia ni con la vida de la Iglesia; la Biblia se explica a sí misma y ningún criterio es válido para interpretarla.

Otro fundamentalismo que encontramos en nuestro tiempo, más bien en ambientes católicos, es el *fundamentalismo doctrinal*, que proviene de la tesis de los neoescolásticos según

la cual la Teología es igual a la Revelación. La doctrina sería la expresión acabada de la Palabra de Dios y no admitiría tampoco ningún criterio para interpretarla. Podríamos hablar también de un *fundamentalismo litúrgico* en la forma de "sacramentalismo", que encuentra en las iglesias católicas tradicionales, especialmente en América Latina..., y de un intento de *fundamentalismo en el pragmatismo* cuando la praxis de la Iglesia y de los cristianos se vuelve omnipotente y omnipresente, de modo que las demás mediaciones no tienen ningún poder de interpelación.

Encontramos el fundamentalismo cuando una sola de las mediaciones se erige en criterio único de la verdad y no se deja interpelar ni interpretar por ninguna de las otras.

### Revisión

- ¿Qué lugar ocupa la narración en la vida de los hombres y cuál es la función de la Biblia en la transmisión de la Palabra de Dios?
- ¿Cuál es la función de la enseñanza en la educación y cuál su misión en relación con la transmisión de la Palabra?
- ¿Qué función cumplen la fiesta y la celebración en la vida humana y cuál es la función de la liturgia en la vida de la Iglesia?
- ¿Qué función cumple el trabajo efectivo en la educación del ser humano y cuál es su misión en la vida de la Iglesia?
- ¿Qué es el fundamentalismo? Señala algún ejemplo.
- ¿Cómo colaboran las cuatro mediaciones para hacernos escuchar la Palabra de Dios?